

Junto con el colegio, el rol de la familia es fundamental:

Chile busca revertir sus, todavía, muy deficientes índices de lectura infantil

Desde este mes se está aplicando la Evaluación Progresiva, prueba voluntaria para alumnos de 2° básico, que busca ser una ayuda más concreta para identificar aptitudes y falencias en el área. Entender lo que se lee ayuda a expresar emociones y augura un mejor rendimiento a futuro.

MARGHERITA CORDANO F.

Aunque Joaquín no presenta mayores problemas para relacionar los distintos elementos dentro de un texto, todavía es necesario que refuerce su capacidad de reflexionar en torno a ellos: si bien entiende lo que lee, le cuesta sacar conclusiones más allá de lo escrito.

El estudiante es parte de los 42 niños de 2° básico de la Escuela Epu Newen de Temuco, establecimiento que el martes participó en la primera versión de la Evaluación Progresiva, que impulsa la Agencia de Calidad de la Educación.

Se trata de una prueba que se aplica desde este mes en el país y cuyo objetivo es entregar resultados más rápidos sobre las destrezas y falencias lectoras de los niños de enseñanza básica. Tan rápido se arma el informe, que las primeras líneas de este texto corresponden a los datos que recibieron las profesoras de Joaquín horas después de que este rindiera la evaluación.

INSCRIPCIÓN

Hasta el 22 de agosto hay plazo para que los colegios interesados se inscriban en la primera fase de la Evaluación Progresiva. Más detalles en el sitio www.agenciaeducacion.cl.

lítica pública y a los establecimientos sobre el desempeño”, indica el secretario ejecutivo de la Agencia de Calidad de la Educación, Carlos Henríquez.

Pero “por la envergadura de este proceso, los resultados son recibidos por los colegios seis meses después; por lo que estas evaluaciones no son las más apropiadas para el propósito de instalar acciones pedagógicas oportunas de mejora”, indica para justificar por qué se tomó la decisión de agregar la Evaluación Progresiva —que por ahora es voluntaria y que los mismos colegios aplican— a la batería de tests disponibles en el país.

Hasta el momento, son más de cuatro mil los establecimientos que han optado por participar en el proceso, que está pensado para desarrollarse en el tiempo: las escuelas deben aplicar las pruebas al inicio, a mitad y al final del año escolar de 2°



Los talleres de ALMA actualmente funcionan en colegios de Renca, Puente Alto y Lampa. En el Colegio San José de esta última comuna, se tomó esta foto, que muestra la reunión que se llevó a cabo el jueves.



Las monitoras de ALMA entregan el material de lectura de esta semana a una de las mamás que participan en sus reuniones quincenales. Los encuentros son gratuitos y voluntarios.

básico. Se puede desarrollar en papel físico o vía web, y, para obtener resultados, solo basta con que los profesores corrijan unas pocas preguntas de desarrollo, utilizando una rúbrica prearmada (el resto es de alternativas; ver recuadro) y trasparen estos datos a internet.

Tras eso, se analizan las capacidades de localizar, interpretar y relacionar, además de reflexionar, de cada uno de los alumnos que la rinden. La necesidad de entender más so-

bre las falencias de la lectura en primera infancia se condice con los resultados del Simce 2015, que indican que en Chile hay 48 mil niños que en 2° básico no logran leer comprensivamente. Otros 73 mil presentan dificultades en este ítem, lo que corresponde al 34% de la matrícula de ese nivel escolar.

“A veces se tiende a pensar que no es importante que los niños a esta edad adquieran el hábito de leer, por lo que los papás pasan por alto la ne-

Cómo se está evaluando

La Evaluación Progresiva es una prueba que se aplica tres veces al año y que —a diferencia del Simce— se realiza de forma voluntaria, la aplican los propios establecimientos interesados y además reporta resultados por curso y estudiante. Estos datos se entregan de manera inmediata y vienen acompañados de orientaciones específicas para los profesores. “Es importante destacar que es una prueba que contiene distintas modalidades de preguntas: selección múltiple, ordenación de secuencias y de desarrollo”, comentan desde la Agencia de Calidad de la Educación. Así, por ejemplo, en la prueba que se está aplicando ahora aparece una receta —acompañada de dibujos— para hacer bollos helados de galletas. Tras leer las instrucciones, a los niños se les preguntan cosas como para qué se debe pasar la cuchara por los bordes de la galleta o qué imagen muestra un bollo terminado.

En la historia de “Silvio el gallo” —que todos los días despertaba a los animales de la granja con su canto, pero que deja de hacerlo luego de que estos se quejaron porque querían descansar y no trabajar— a los alumnos se les pide explicar si están o no de acuerdo con su decisión.

cesidad de motivar a sus hijos”, cree Milenka Lutjens, apoderada del Colegio San Juan de Lampa y mamá que desde hace un año participa en los talleres de fomento a la lectura temprana que la Fundación ALMA —siglas para Aprendo a Leer, Mamá— realiza en este y otros establecimientos. Se desarrollan cada 15 días y están dirigidos a las familias con niños en prekínder y kínder.

Libros con alma

“Los grandes objetivos de nuestro programa son la alfabetización emergente y el desarrollo emocional. Son cosas que van de la mano: una siempre está al servicio de la otra”, explica la monitora Macarena Escudero, quien participa en el proyecto creado hace tres años por la ingeniera Camila Merino y en el que, además de educadoras de párvulos, trabajan varias psicólogas.

En talleres de media hora, que se realizan justo después de que los papás dejan a sus hijos en sus salas de clases, las monitoras reparten libros a los participantes y les enseñan a sacar provecho a su potencial. Después de preguntar cómo les fue compartiendo con sus hijos los textos que se llevaron a casa la reunión pasada, se lee el nuevo cuento y se entregan ideas sobre cómo cuestio-

nar a los niños sobre ellos: se puede hablar sobre secuencias —qué ocurrió primero, qué cosas después—, reconocer cómo parten, suenan y riman ciertas palabras o cómo esa sensación que vivió uno de los personajes también la sintió el niño alguna vez. Esto da pie para adquirir mayor vocabulario y aprender a comunicar mejor ciertas emociones.

“Es una de las grandes ventajas de trabajar en torno a la lectura desde niños”, indica Magdalena Rosati, quien también se desempeña como monitora de los talleres. A su lado, los apoderados Manuel Lazcano y Alexandra Volcovich concuerdan: sus niños están mucho más abiertos a contarles cosas desde que ellos llegan con nuevos libros a la casa. “Lo ven como un juego, como una forma de conectarse con los papás. En el último libro que leímos se hablaba sobre la belleza, y mi hija Ale terminó diciéndome que lo más importante era lo que estaba en el interior de la persona”, cuenta ella.

“La comprensión lectora es una herramienta esencial para desarrollar nuevos aprendizajes; es la base del aprendizaje permanente”, indica Carlos Henríquez. Diversos estudios lo comprueban: la lectura estimula la creatividad e imaginación, lo que además se relaciona con el éxito escolar futuro.



“Muchos de los resultados llegan en forma de gráficos, lo que ayuda a entenderlos mucho más”, dice Patricia Rodríguez, directora de la Escuela Epu Newen, sobre la Evaluación Progresiva. En la imagen, alumnas del establecimiento particular subvencionado de Temuco.

OPINIÓN:

Indigencia de un debate

En vez de una discusión de fondo sobre la creación de dos nuevas universidades estatales, asistimos a un lamentable espectáculo del cual salen mal paradas tanto la ministra que pide la renuncia a una rectora encargada de abrir una de ellas como esta última por negarse a presentarla.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Llama la atención la facilidad con que nuestro debate sobre reforma de la educación superior se desplaza hacia asuntos de menor cuantía. La polémica en torno a la petición de renuncia a la rectora encargada de crear una universidad estatal en la Región Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo es un ejemplo ilustrativo.

En vez de una discusión de fondo sobre la creación de nuevas instituciones estatales de educación terciaria —su contribución al desarrollo regional, sus modalidades de organización y gobierno, la forma cómo se asegurará la calidad y efectividad de sus funciones, sus vínculos con la comunidad regional y el sector productivo, el tipo de programas que enseñarán y de investigación que realizarán, su plan estratégico, metas e indicadores de desempeño que usarán, y así por delante— asistimos a un lamentable espectáculo del cual salen mal paradas tanto la ministra que pide la renuncia como la rectora que se niega a presentarla.

Mientras esa polémica se toma la agenda, preguntas valiosas quedan en el aire. ¿Qué fundamento tiene la propuesta del Gobierno? ¿Cuales lecciones extrae y utiliza de experiencias exitosas previas de desarrollo de universidades estatales regionales como las Universidades de Talca y La Frontera, dos casos bien conocidos? ¿Qué relación se estableció con la presti-

giosa Universidad Austral ya instalada anteriormente en la región? ¿Cuáles son las innovaciones de tipo académico, de gestión y emprendimiento que propone la nueva Universidad de O’Higgins en la Región del Libertador donde en el pasado iniciativas similares —tanto privadas como estatales— fracasaron ni siquiera con ruido, sino apenas con un quejido, como escribe el poeta?

Así como suele decirse que en las economías de mercado la mala moneda desplaza a la buena, puede postularse también que en el mercado de las ideas existe una Ley de Gresham. De acuerdo con esta, los malos argumentos, relatos, discursos e ideologías desplazan a los buenos. Este movimiento sería el resultado, conjeturan algunos, de la proliferación de medios de comunicación y redes sociales, del decaimiento de la deliberación pública y, en general, de la banalización de las opiniones propia de las sociedades de masas. Tal suele ser la explicación invocada por intelectuales y académicos conservadores.

Sin duda, hay algo de verdad en este punto de vista. Pero también hay otra forma de encarar la pérdida de valor de ciertos argumentos en el mercado de las ideas. Puede ser que la oferta misma de ideas y propuestas sea de baja calidad. O que no exista suficiente diversidad de planteamientos de valor. O bien que la competencia intelectual se halle entrapada por tendencias monopólicas o favori-

tismos. O que los públicos sean poco exigentes. O que los promotores de iniciativas —como la creación de nuevas universidades y centros de formación técnica— prefieran eludir la deliberación pública y por lo mismo procedan con estrategias comunicativas de baja intensidad.

De hecho, la reforma de la educación terciaria muestra fenómenos de tipo Gresham también en el plano nacional, particularmente, en relación con el rico debate existente sobre materias similares a nivel global.

En efecto, hay dos tópicos —el del aseguramiento de la calidad y el del financiamiento de las organizaciones académicas— que hoy se discuten vivamente a nivel mundial con abundancia de argumentos, evidencia, información y conocimiento. Al contrario, en nuestro medio están prácticamente ausentes. Ni siquiera parecieran interesar a los participantes en el debate.

En cuanto al aseguramiento de la calidad, se avanza en el mundo —con excepción de países con regímenes autoritarios de izquierda o derecha— hacia esquemas flexibles, de carácter público, pero independientes de los gobiernos, que reconocen la diversidad institucional y de misiones y funciones, descansan sobre la confianza y la autorregulación y son exigentes a la hora de evaluar a las universidades con el propósito de producir un continuo movimiento de mejora-



Mientras esa polémica se toma la agenda, preguntas valiosas quedan en el aire. ¿Qué fundamento tiene la propuesta del Gobierno? ¿Cuales lecciones extrae y utiliza de experiencias exitosas previas de desarrollo de universidades estatales regionales como las Universidades de Talca y La Frontera, dos casos bien conocidos? ¿Qué relación se estableció con la prestigiosa Universidad Austral, ya instalada anteriormente en la región?

miento. Es decir, una tendencia diametralmente opuesta a aquella manifestada en el proyecto de la administración Bachelet. Ahí impera un esquema lleno de rigideces, dependiente del poder presidencial, que busca uniformar a las instituciones, desconfiando de ellas y parece haber sido diseñado para clasificarlas, alinearlas y sancionarlas.

Algo similar ocurre con el financiamiento de las instituciones. Mientras decenas de informes de la OCDE muestran que los países buscan establecer esquemas de costos compartidos (con fondos fiscales y de fuentes privadas) y usan instrumentos de cuasimercado para asignar recursos tanto a la demanda como a la oferta, en Chile en cambio ramamos contra corriente. En vez de mejorar el esquema mixto de financiamiento que desde ya tenemos, estamos empeñados en trasladar el costo íntegro de esta masiva empresa al Estado. Justo cuando aún quienes son fiscalmente más desaprensivos constatan los serios déficits que hoy existen en salud, pensiones y en los niveles inferiores del sistema escolar.

Entonces, ¿qué sentido tiene insistir en la consigna “gratuidad universal”, facilitando así que una “mala moneda” argumental desplaza los buenos argumentos, obligándolos a camuflarse incluso como ocurre con el ingenioso informe financiero del Ministerio de Hacienda que acompaña al proyecto del Gobierno?

En fin, es desalentador percibir que estemos más ocupados de aspectos marginales y subalternos de la reforma que de salvar a nuestra deliberación de caer aplastada bajo la implacable Ley de Gresham.